
DOCUMENTO INFORMATIVO DEL IEEE 11/2010

EL PAPEL DE RUSIA EN LAS RELACIONES ARMENIA-AZERBAIYÁN

(SEPTIEMBRE 2010)

1. INTRODUCCIÓN

El pasado 31 de agosto se produjo el enésimo enfrentamiento armado entre fuerzas armenias y azeríes en la región separatista de Nagorno-Karabaj. Según el portavoz del gobierno de este enclave, étnicamente armenio pero dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas de Azerbaiyán, fuerzas de este país asaltaron posiciones armenias en la región de Terter. Como consecuencia, se produjo un herido entre los armenios y siete bajas, entre muertos y heridos, del lado azerí.



Las autoridades de Azerbaiyán rápidamente desmintieron la noticia, culpando a las milicias de Nagorno-Karabaj de provocar el incidente, y proporcionando una cifra de tres soldados armenios y dos soldados azeríes muertos en el mismo. Al no existir observadores internacionales desplegados en la frontera es imposible corroborar cual de las versiones es la cierta.

El incidente se produjo pocos días después de la visita del presidente ruso Dimitri Medvedev a Armenia, durante la cual se firmó un acuerdo para prorrogar y mejorar el acuerdo bilateral de defensa de 1995, y en la víspera de su visita oficial a Azerbaiyán, durante la cual se suscribieron diversos acuerdos de alcance político y económico entre Moscú y Bakú, lo que pone de manifiesto el difícil equilibrio que Rusia ha venido manteniendo entre las dos ex Repúblicas Soviéticas desde su independencia en 1991.

2. ANTECEDENTES

El antagonismo histórico entre los armenios, pueblo indo-europeo de religión cristiana, y los azeríes, pueblo altaico de religión musulmana, se manifestó en toda su crudeza tan pronto como la URSS comenzó a desintegrarse. El trazado de fronteras administrativas entre las dos Repúblicas Socialistas Soviéticas de Armenia y Azerbaiyán, que dejaba enclaves de la otra etnia aislados (azeríes en Najichevan, armenios en Nagorno-Karabaj) fue el detonante del conflicto.

Así, ya en febrero de 1988, la asamblea local en Stepanakert, la capital de la entonces región azerí de Nagorno-Karabaj (con una población de unas 190.000 personas, entre armenios (76.4%) y azeríes (22.4%)), aprobó una resolución solicitando la reunificación con Armenia. En el periodo 1991-92, las fuerzas de Azerbaiyán lanzaron una ofensiva contra los separatistas, pero los armenios contraatacaron y en 1993-94 habían conquistado no sólo la totalidad de la región, sino también amplias áreas alrededor de ella (hasta un 20% del territorio azerí). En torno a 600.000 azeríes fueron desplazados y unas 25.000 personas murieron antes de la imposición de un alto el fuego (auspiciado por Rusia) en mayo de 1994.

El papel de la Federación Rusa en este conflicto fue (y sigue siendo) especialmente complejo, ya que tanto Armenia como Azerbaiyán eran miembros en 1993 del Tratado de Seguridad Colectiva (CST) suscrito en el marco de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que sucedió a la URSS. Por una parte, Rusia tiene fuertes vínculos con Armenia, al compartir grupo étnico y religión; por otra, las relaciones con los azeríes son clave para Rusia, para garantizar el suministro del gas y petróleo del Caspio, y servir como freno a la expansión de la influencia en la región de Irán y Turquía.

Por ello, la posición oficial rusa durante la guerra fue de neutralidad, aunque en la práctica llegó material de combate, de procedencia más o menos legal, a ambas partes en conflicto. Rusia mantuvo al final de la Guerra Fría la 102ª Base Militar en territorio armenio, con unos 5.000 efectivos, y guardias de fronteras rusos vigilan la frontera de Armenia con Turquía e Irán. En Azerbaiyán Rusia mantiene, en un régimen de arrendamiento que en principio finaliza en 2012, el radar de la época soviética instalado en Qabala, con una dotación de 1.000 efectivos, destinado a alerta previa contra la potencial llegada de misiles balísticos desde el Índico.

Desde 1994 el proceso negociador ha permanecido paralizado: Azerbaiyán insiste en que las tropas armenias deben abandonar la región y las personas desplazadas deben retornar a sus lugares de origen. Armenia, por su parte, se resiste a admitir que Nagorno-Karabaj sea legalmente parte de Azerbaiyán, argumentando que, al haber declarado su independencia a la vez que Azerbaiyán, Nagorno-Karabaj es otro país. También insiste en permitir al gobierno de la república de Nagorno-Karabaj asistir a las conversaciones de paz. Los esfuerzos de la OSCE a través del "Grupo de Minsk" ¹ no han alcanzado la resolución final del conflicto,

¹ Grupo liderado por Francia, Rusia y los Estados Unidos, y en el que participan con carácter permanente otras naciones como Bielorrusia, Alemania, Italia, Suecia, Finlandia y Turquía, además de, lógicamente, Armenia y Azerbaiyán.

aunque al menos las partes han reconocido explícitamente que no existe una solución militar al mismo.

3. **NUEVOS ACUERDOS DE RUSIA CON ARMENIA Y AZERBAIYÁN**

El protocolo suscrito el 20 de agosto por el presidente Medvedev con su homólogo armenio Serzh Sarkisian, además de prorrogar los acuerdos bilaterales de 1995 en materia de defensa (extendiendo la cesión de la base de Gyumri nada menos que hasta el año 2044) introduce nuevos elementos para reforzarlo. Así, Rusia asume ahora el deber de garantizar la integridad territorial de todo el país, y no tan sólo de sus fronteras con Irán y Turquía como hasta ahora.

En la práctica esto supone el incorporar a la relación bilateral el principio por el cual un ataque a una nación de la Organización del Tratado de Seguridad y Cooperación (CSTO, que sucedió en 2002 al CST, y del cual forman parte Rusia y Armenia, pero no Azerbaiyán) representa un ataque a todas ellas, además de servir de mensaje claro a las autoridades azeríes de que el uso de la fuerza armada no es una opción viable para solventar el conflicto de Nagorno-Karabaj.

Por su parte, y tras la visita de Medvedev a Azerbaiyán de los días 2 y 3 de septiembre, se produjo la firma con su homólogo azerí Ilham Aliyev de varios e importantes acuerdos: un tratado sobre la delimitación definitiva de fronteras entre ambos países, un acuerdo sobre el uso conjunto de los recursos hídricos de la cuenca del río Samur, y una ampliación del contrato de cooperación en materia de producción y comercio del gas del Caspio.

Durante la rueda de prensa conjunta en Bakú, Aliyev reiteró la conocida visión azerí del conflicto: parte del territorio de Azerbaiyán está bajo ocupación militar, se deben cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pidiendo la retirada armenia de los siete territorios que rodean Nagorno-Karabaj, y se debe resolver el conflicto de acuerdo con los principios de la ley internacional, incluyendo el retorno de los desplazados y el despliegue de una fuerza de paz.

El presidente ruso se limitó a reiterar el compromiso ruso, intensificado tras la breve guerra contra Georgia de verano de 2008, de intentar lograr una resolución pacífica del conflicto, lo que ha llevado a Medvedev a convocar desde noviembre de ese mismo año hasta seis reuniones trilaterales con los presidentes armenio y azerí, que han contribuido a aumentar la confianza mutua pero han logrado escasos progresos prácticos.

4. **PERSPECTIVAS DE FUTURO**

De cara al futuro, y aunque no se puede descartar una escalada de las tensiones que conduzca a un enfrentamiento armado entre Armenia y Azerbaiyán, dada la magnitud de los intereses en juego, es previsible que ambas naciones sigan confiando tanto en las gestiones

de la OSCE, en el marco del “Grupo de Minsk”, como en las llevadas a cabo directamente por Rusia para lograr una salida negociada al conflicto de Nagorno-Karabaj.

Cabe destacar que, como en el caso del resto de “conflictos congelados” europeos (Transdniestro, Osetia del Sur y Abjasia, República Turca del Norte de Chipre, etc.), la declaración unilateral de independencia de Kosovo en febrero de 2008, ha servido de acicate para las intenciones independentistas de Nagorno-Karabaj, y ha hecho aumentar la retórica bélica de las autoridades azeríes, alarmadas ante la posibilidad de que la región, independiente *de facto* desde 1994, pueda intentar lograr un reconocimiento formal de esa independencia.

En ese sentido, la previsión es que Rusia continúe con lo que algunos analistas denominan como un “juego a dos bandas” con ambas naciones del Cáucaso Sur, en un difícil equilibrio entre una nación hermana y uno de sus aliados más fieles, como es Armenia, y una nación con enormes recursos energéticos y de gran valor geopolítico para Rusia, como es Azerbaiyán, tanto por compartir frontera con la convulsa República rusa de Daguestán, con una fuerte actividad terrorista de grupos islamistas, como por servir de *buffer* ante el creciente poder de la República Islámica de Irán.

*CC. Francisco J. Ruiz González
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
Madrid, a 15 de septiembre de 2010*